

NACIONAL

20 DE SEPTIEMBRE

Por EPUNTO

HABLAR mucho, escuchar mucho, escribir mucho, leer mucho. Todo esto hace falta para que empecemos a entendernos unos a otros. No se trata de convencer a los contrarios, ni de que ellos nos conviertan a nosotros, sino de comprender todos los razonamientos y motivaciones de posturas diferentes o contrapuestas. Así, será posible que nadie entienda el triunfo político como la aniquilación del derrotado; sino como la posibilidad de aplicar —durante un período limitado de tiempo— criterios concretos a la resolución de los problemas prácticos planteados, tanto por la convivencia comunitaria, como por la utilización económica de los recursos del país y la distribución más justa de la riqueza.

Debe extenderse por nuestra geografía el pragmatismo político, entendido no como un desprecio a las ideologías, sino como un sano y apaciguador intento de conciliar los deseos con las realidades, y de operar con fuerza e intereses —bien sean existentes o efectivamente edificables—, mejor que con abstracciones.

El dogmatismo, desterrado ya de la ciencia e incluso fuertemente cuestionado en lo religioso, donde no tiene sentido es en lo político. La política exige tener los pies en el suelo, aproximar criterios, templar intereses. Es negociación, pacto, transacción, flexibilidad. Los dogmas, por el contrario, son monolíticos que no admiten reformas parciales: se está con ellos o contra ellos, sólo cabe la imposición o la sumisión. Pero las cosas, generalmente no son blancas o negras. Como en el mandado slogan publicitario, podemos decir que la vida es en color: la política también debe ser en color.

LEER mucho ayuda a encontrar puntos de coincidencia. Atención a este párrafo: «Yo no aceptaría la hipótesis del desdoblamiento del Estado y menos de la nación. He aludido muchas veces al patriotismo y no tengo ningún inconveniente en decir de modo público que una de las cualidades que tengo es la de ser un patriota convencido». No es, como pudiera creerse, una frase pronunciada por Manuel Fraga o por Gonzalo Fernández de la Mora, no. Lo dice —ayer mismo, en «El País»— el profesor Tierno Galván, presidente del Partido Socialista Popular (PSP). Y lo dice, el mismo lo aclara más adelante, porque la unidad nacional es «de sentido común».

Pero, en los últimos días hay algo cuya lectura no favorece precisamente la concordia nacional ni la viabilidad de la transición democrática: los comunicados de Coordinación Democrática. Este organismo está cada día más aislado del resto de los grupos políticos, más sometidos al PCE y a las maniobras no representativas de García Trevijano, más intransigente y más dividido internamente. Mientras Tierno rechaza posturas maximalistas, mientras Ruiz Giménez considera un paso positivo el proyecto gubernamental, mientras el PSOE busca la negociación con el poder, Coordinación Democrática rechaza por las malas la reforma Suárez. Pero ¿qué es Coordinación Democrática sin PSOE, sin PSP, sin U...? Pues es, lisa y llanamente, la suma del PCE y García Trevijano. Más o menos, la antigua «Junta» de París. Los comunistas están luchando a tuimba abierta para no ser dejados fuera de juego por sus propios aliados, pero no tienen credibilidad democrática.

Así que... hay ruptura. Pero no la que quisiera el PCE, sino de Coordinación Democrática con la opinión pública española (mayoritariamente favorable al proyecto Suárez, según todas las encuestas) y, a corto plazo, de la propia Coordinación Democrática por dentro. Dentro de pocas semanas lo veremos. Y por de pronto, la «operación moderada» (democráticos y socialdemócratas) han renunciado públicamente a la cena de acercamiento que tenían prevista con este organismo en crisis.

Y mientras, las derechas (¡sorpresita!) en espectacular y eficiente reaparición. El «ándem» Fraga-Silva-López Rodó-Esteruelas-Fernández de la Mora (están todos) parece-último sus últimos ajustes. No lo duden ustedes: si este «partido conservador» sale adelante, ganará las primeras elecciones. Se admiten apuestas. Hay acuerdo básico, hay líderes, hay dinero; sólo falta ahora una buena máquina de «jóvenes lobos» dispuestos a patearse el país y ganarse los votos en directo, de uno en uno.

Innegable alarma, en cambio, en el movimiento socialista. La derrota del domingo en Suecia puede ir seguida, en breve plazo, por otra equivalente en la República Alemana. Con Olof Palme y Willy Brandt (el «Jefe» en la sombra), el PSO renovado perdería sus principales apoyos. No es lo mismo el respaldo de unos partidos que de otros gobiernos. El mismo Felipe González podría verse muy debilitado dentro del partido.

Y para animar el cotarro, Juan Luis Cebrián ha abierto el forro del Oráculo de Delfos (que diría Forges) y ha sentenciado irremediablemente al presidente Suárez: «La democracia puede y debe acabar con su carrera política». O no, vaya usted a saber. El artículo de Cebrián es muy interesante, contiene verdades expresadas con claridad poco frecuente hoy en día; pero, a nuestro modesto juicio, tiene también errores y sobre todo contradicciones. Y algo muy desagradable y potencialmente peligroso: la «caza de brujas», que trasluce el término perseguidores, aplicado de manera tan equívoca que pudieran darse por aludidos cuantos —sin perseguir nunca a nadie— han sido favorables al régimen de las últimas cuatro décadas. Cuidado, una vez más, con destapar la caja de los truenos. No beneficia a nadie.

CRONICA DE BARCELONA

¿A DONDE VAMOS? — COMO SI EXISTIERA OTRA VEZ UN DESEO DE VIOLENCIA. — BARCELONA ESTA SIENDO MANIPULADA AL MARGEN DE SUS CIUDADANOS.

BARCELONA, 20. (Crónica de Manuel Panfias, para Pyresa). — ¿Dónde estamos? Se ha estrenado la película «La Ciudad Cremada» (La Ciudad Incendiada), que narra, desde óptimas personas, una época dolorosa para esta capital catalana, desde el desastre de Cuba hasta la Semana Trágica. Como ya es tradicional en los domingos y festivos, hubo profusión de manifestaciones, esta vez en Mollí, en Villanueva y Geltrú, en Premià, Badalona, Prat de Llobregat, etcétera. Pero las más espectaculares se produjeron por la lógica alegría después del justo triunfo del Barcelona sobre su rival, el Madrid. Los coches recorrieron la ciudad haciendo sonar el claxon, y en diversos lugares los aficionados azulgranas exteriorizaban su satisfacción. Pero lo que parece difícil de digerir es que, junto a los gritos de euforia futbolística, se mezclaran los de «Dimisión de alcaldes», «Fuera Violos», que además es barcelonista y fue director de su junta en un período muy brillante del equipo azulgrana.

Nadie, en los últimos días, se ha acordado que hace veinticinco años funciona la «Seat», que da de trabajo a más de veinticinco mil personas y que ha fabricado hasta la fecha varios millones de coches.

¿Adónde vamos?; está se pregunta mucha gente. Es evidente que existen tres planteamientos básicos, que implican sentido y formas de vida distintos, pero se comienza a asistir a un desdoblamiento cara al futuro, que se otea «plagado de complicaciones, andrágalo, confuso, bajo la presión de grupos, más que de realidades, que está deteriorando la convivencia. Esto es una realidad, y adobarla con otras frases, faltar a la verdad.

UN MONUMENTO A FRANCO EN HUERCAL-OVERA, POR SUSCRIPCION POPULAR

Asistieron más de tres mil personas a la inauguración

ALMERÍA, 20. (Pyresa). — Más de tres mil personas asistieron ayer, en Huércal-Overa, a la inauguración de un monumento, erigido íntegramente por suscripción popular, en memoria de Francisco Franco. Junto al gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Roberto García Calvo, asistieron el general gobernador militar de la plaza y provincia, Antonio González Alba, y las demás autoridades provinciales y civiles y militares, así como también el consejero nacional por la provincia y consejero permanente de Estado, general Vicens Martínez; procurador en Cortes Antonio Andújar Rodríguez, y autoridades de Huércal-Overa. Igualmente asistieron numerosas representaciones de la casi totalidad de los ciento tres municipios que integran la provincia de Almería.

El monumento fue descubierto por el gobernador civil, a los acordes del himno nacional, mientras eran soltadas gran cantidad de palomas blancas.

PALABRAS DEL ALCALDE

A continuación habló el alcalde de Huércal-Overa, don José Bernal Asensio, quien, entre otras cosas dijo:

«Fieles a nosotros mismos, y con la gratitud como bandera, no olvidamos ni olvidaremos nunca lo que a Franco le debemos: la era de paz más dilatada de nuestra historia, el recibo de la dignidad nacional y el respeto de un mundo que, aunque queriendo ser hostil, hubo de reconocer y admirar el gigantesco avance cultural, social y económico de un

pueblo que Franco recibió sumido en el atraso, en la desunión y en la anarquía. Comparad, y que comparen quienes le combaten, la España que él recogió del lodo y con la esperanza como eterna compañera, con la que nos ha legado tras su muerte».

Las palabras del señor Bernal Asensio fueron interrumpidas en varias ocasiones por los aplausos del público que presenciaba la inauguración.

A continuación tomó la palabra el gobernador civil, quien aludió a la importancia del acto, destacando el hecho de haber sido construido el monumento por suscripción popular y haciendo cita de unas palabras del último mensaje que Francisco Franco dirigió a los españoles.

El monumento es un monolito de ocho metros de altura, y en él se encuentra una figura del Ángel portando una espada que ofrece al cielo, y la efígie del Generalísimo en un escudo de bronce. En la parte posterior figura una placa con frases del testamento político del Caudillo. El autor de la obra ha sido el escultor Francisco López Burgos, a quien le fue hecho el encargo personalmente por el alcalde de Huércal.

SE TRASPASA

LOCAL COMERCIAL EN CALLE ENMEDIO.

Razón: teléfono 21 52 64

España, el segundo país con mayor tasa inflacionista de la O.C.D.E.

MADRID, 20. (Cifra). — Durante el período comprendido entre julio de 1975 y junio de este año, España, ocupó el segundo puesto entre los países de la OCDE, en cuanto a subida de precios, con un alza estimada en un 17,9 por ciento.

Según el boletín «Información Comercial Española» los países de la OCDE más inflacionistas fueron Islandia (Alza del 32,9 por ciento); que ocupó el primer puesto, a continuación España y después Nueva Zelanda, Turquía, y Portugal, con unas subidas de precios del 17,7 por ciento, 17,5 y 16,8 por ciento, respectivamente.

Por el contrario, los países con menores tasas inflacionistas de la OCDE en el período antes citado, fueron Suiza, con sólo un alza en los precios del 1,5 por ciento, Alemania con el 4,1 por ciento, y Estados Unidos con el 5,4 por ciento.

De todas formas, los incrementos

en la subida de precios en los países de la OCDE, recogen la menor proporción desde hace tres años, lo que refleja claramente un incremento de la productividad y la disminución de las presiones ejercidas por los precios industriales.

LA OPCION CONSERVADORA

Por M. BLANCO TOBIO en "ABC"

ES cosa sabida que en España casi nadie concibe ser de derechas; hay quien incluso se enfada si le meten en ese casillero. La gente se presenta a sí misma de izquierdas, incluso de izquierdas radicales, aunque su origen familiar, su posición social, sus hábitos, sus lecturas y sus amigos correspondan al más convencional y estereotipado retrato de un burgués de derechas de toda la vida.

Ignoro a qué se debe esto. ¿Resaca de una mala conciencia? ¿Sospecha de que en el mundo que se avecina queda poco sitio para las ideologías de derechas; que el futuro pertenece a las izquierdas? ¿Mero y frívolo afán de ir con la corriente, por creer que lo que se lleva esta temporada es estar «a la gauche»?

Como pienso que una mala conciencia es asunto privado de cada cual; que nadie sabe lo que nos va a traer el futuro; y que las modas son efímeras, me propongo recordar aquí algo que parece olvidado: que en todo el mundo democrático la opción conservadora es válida y por completo respetable, de forma que no sé con qué ni con quién quiere «homologarse» aquel que considera al conservadurismo como algo que, según Gide, no quiere decir su nombre, o alguna otra cosa igualmente nefanda.

La opción conservadora es tan válida y tan por completo respetable en Europa y en América, que constituye una ya clásica y consagrada alternativa de Gobierno en aquellos países democráticos cuyos dos grandes partidos se turnan en el Poder. Son los republicanos, o sea, la opción conservadora norteamericana, los que están en este momento en el Poder, si centramos a éste en la Casa Blanca —y es casi inevitable que lo hagamos así—, de la misma manera que gobierna en Francia un hombre y un conglomerado de adscripciones políticas que sólo pueden ser llamadas conservadoras; de la misma manera que el partido conservador británico volverá cualquier día al Poder, como lo viene haciendo desde que se inventó la «democracia tory». Y si estrásemos sólo un poco conceptos y situaciones tendríamos que recordar que las juventudes laboristas británicas y las socialistas de la República Federal alemana, los «Jungs», no dejan pasar puntada sin acusar de conservadores a sus líderes, cosa que a algunos, como Herr Melmut Schmidt, les importa un rábano.

La verdad es que no sería concebible una democracia europea con solera —y apenas pasan de media docena— sin una opción conservadora, encarnada en uno o varios partidos, bajo diferentes denominaciones, que incluyen, a mi entender, a los más consolidados sectores de la democracia cristiana alemana e italiana. La profunda —e históricamente muy identificable— vena conservadora que recorre los grandes cuerpos sociales de Europa es la responsable, juntamente con el armamento disuasorio de los Estados Unidos, de que lo que llamamos Europa Occidental no sea hoy comunista ni de que haya sucumbido a tentaciones radicales, tan favorecidas por las tensiones y frustraciones de veinte años de «guerra fría». El conservadurismo europeo occidental es el que ha moderado y hasta «educado» políticamente al socialismo europeo, ayudándole mucho a convertirse en lo que hoy

es: o sea, una opción igualmente válida e igualmente respetable en todas partes. Porque es preciso recordar que hasta después de la Primera Guerra Mundial, el laborismo británico estaba lleno de intelectuales petulantíes y de rudos líderes obreristas, e incluso de venerados figurones que siempre se estaban quejando de sus críados, y que fueron magistrados y académicamente retratados por un admirado amigo Malcolm Muggeridge en sus memorias.

Es cierto que el partido socialista alemán, bajo la dirección de Liebknecht, alcanzó rápidamente una notable sofisticación política. Pero con todo, algo afirmando que fueron los conservadores europeos los que corrigieron los adustos modos políticos de la izquierda e incluso su manera de vestir, de vivir y de pensar, en el sentido, esto último, de enseñarles los límites de lo que Cánovas llamaba «lo hacedero». Hoy poca gente acepta como válida la objeción a que un líder de izquierda viva en una espléndida mansión con jardín, piscina y pista de tenis. Algunas he visitado. Y no habíamos de ciertos grandes líderes sindicales de izquierdas, aunque yo sepa, nadie alcanzó la talla del que fue presidente del Sindicato del Acero en los Estados Unidos, David Macdonald, cuyas fiestas de alta sociedad, en Washington, competían en elegancia con las de la entonces embajadora francesa, Madame Alphonse, y de la multimillonaria heredera Mrs. Merryweather.

Evocando estas y otras cosas, aún se hace más difícil comprender el rechazo que la derecha o el conservadurismo tiene en un país como el nuestro, que ha sido y creo que sigue siendo básicamente conservador; y que si puede tener malos recuerdos de gobiernos de derechas, no creo que sea exagerado decir que debe tener aún peores recuerdos de gobiernos de izquierdas, o cuando menos tal para cual, pues parece evidente que aquí lo de ser gobernado casi siempre ha dejado hematomas y cicatrices.

Tendría yo que sea rechazo por frivolidad inconsciente si viviéramos otros tiempos más estables y apacibles. Lo que solía llamarse «gente bien» ha coquetado muchas veces con ideologías exóticas a su condición social. En todas partes ha habido «barones» o «baronesas rojas» y Felipe Igualdad. Cuando la Gran Depresión en U.S.A., la ya desaparecida «café society» acudía a los suburbios de Nueva York en sus Rolls Royce, después de cenar en el Stork Club o en Delmonico's para echarse unas monedas a los pobres. En años más recientes, y cayendo en las mismas ingenuidades o estupideces, algunas de las más enconadas damas de Washington organizaron una fiesta al objeto de obtener fondos para los Panteras Negras!

Pero ahora, y aquí, no creo que estemos para esa clase de juegos, y el «abstencionismo» de la derecha es tal que nos preguntamos si en el repertorio de la democracia española, hacia la que caminamos, vamos a contar o no con una opción conservadora, homologable a las opciones de este tipo que existen en todas las sociedades democráticas de Occidente. No acaba uno de creerse tratado de un país como el nuestro, que casi nunca tuvo mucho que conservar hasta tiempos bien recientes, cuando parece ser que ya no quedan conservadores.

CATALOGO DE OPINIONES

EL GRAN INTENTO

EL CANGREJO

ABC

reales del país. Lo digo a muchos meses vista de las elecciones legislativas: si los grupos que no quieren la ruptura no se presentan unidos perderán las elecciones.

Tan es así que, de alguna manera, en el otro lado piensan igual. También la llamada oposición cierra sus filas y de ahí el mal humor del señor Trevijano ante la actitud de don Raúl Morodo que, pese a actuar en nombre de su partido y sólo de él, ha dado una respuesta en cierto modo positiva al reto Suárez. García Trevijano quiere, antes que los integrados en la Plataforma se pongan de acuerdo y, después, dar una respuesta unitaria. Y desde un punto de vista táctico le asiste toda la razón. Porque es hora de dejarse de eufemismos y accesories. La gran virtud, la inmensa ventaja que representa para el país el proyecto de ley para la reforma política no reside en éste o en aquel punto concreto. Reside en que se convocan elecciones. A partir de su celebración no se va a gobernar con carismas ni con prestigios. Se va a gobernar con el fundamento de los votos que apoyan a unos hombres y a unos partidos. Lo demás, incluida la reforma política, se hará en función de esos votos.

Lo primero, pues, es ganar las elecciones. Y ahí no cabe jugar por libre. ¡Ojalá cuaje el intento de los señores Silva, Esteruelas, López Rodó y Fraga!

JOSE MARIA RUIZ GALLARDON

LA HUELGA

Arriba

laboral, el conflicto y, en definitiva, su expresión final: la huelga. Es un hecho tan inevitable como lo puede ser una tormenta. Y es más: debemos acostumbrarnos, en un clima de libertades, a ver este fenómeno como lícito, aunque sea extremo, y como necesario mientras los principios constitucionales de igualdad de capital y trabajo en la empresa no sean realidad.

No sabemos el volumen que podrán alcanzar las presiones de los trabajadores. Pero si tenemos a la vista una noticia: sólo tres días de huelga en la provincia de Vizcaya han costado tres mil millones de pesetas. ¿Existe alguna terapéutica para curar esos males? A corto plazo, no. Sin embargo, no se puede esperar que los problemas se solucionen solos. ¿Dónde está, para llegar a la raíz de sus causas, la prometedora reforma de la empresa? Pero no vayamos tan lejos. ¿Dónde está una regulación de la huelga mínimamente coherente con la realidad del país? ¿Es que puede ser fríamente tolerable que haya provincias de alta conflictividad donde apenas se canaliza un paro por las vías establecidas en el decreto-ley regulador? ¿A qué se espera para hacer posible que las cosas se produzcan en la legalidad? ¿Hasta cuándo la ficción de cauces estrechos para que el país no circule por ellos?

M. VILLA

Quizá la «generación del 36» olvida un detalle: que de protagonista está pasando al museo, y que otras levas, en ambos costados, desde los falangistas de Conde a los socialistas de González, no quieren aceptar tuteles y renuncian, unos a ser herederos del Movimiento y otros del socialismo histórico. No es más que una lógica reacción generacional que se niega a admitir que sus veteranos les indiquen el camino. Tendrán o no razón, pero ésta es una de las más complicadas situaciones de este momento.

De ahí que resulte anacrónica una cierta política de determinados grupos catalanes que enmarcan sus esperanzas de mañana en fórmulas del ayer, que recuerdan como normal en la vida cotidiana los saqueos, las cheques, las incautaciones, en una palabra, el descrédito, hasta el carnaval trágico. Las mismas personas que el 6 de octubre de 1934 mancillaban la democracia, sublevándose contra el resultado del sufragio universal, a través del cual había logrado la mayoría un hombre tan «fascista» como don José María Gil Robles, fueron las mismas personas que «ensancharon» el ámbito de su jurisdicción hasta las tierras aragonesas. El «Diario Oficial» de la Generalidad, número 341, de fecha 6 de diciembre de 1936, tiempo de la más absoluta confusión, donde todo era posible, publica una disposición por la que se crea el Ejército de Cataluña, y de acuerdo con dicho decreto se moviliza a los reemplazos de 1934 y 1935 de los mozos de Cataluña y Aragón. La organización del Ejército de Cataluña se regula por un decreto de fecha 21 de diciembre de 1936 y se dispone la creación de nueve regimientos de Infantería, tres de Artillería, tres grupos de reconocimiento divisionario, tres agrupaciones de Ingenieros, un grupo de Intendencia y un grupo de Sanidad. Firma el decreto el «Conseiller Primer i Conseller de Finances, Josep Terradellas».

¿Queremos seguir caminando por el túnel del tiempo?

Manuel TARRIN IGLESIAS

COSTE DE LA VIDA



En los ocho primeros meses de 1976, el coste de la vida ha experimentado un crecimiento del 12,65 por 100 (9,81 por 100 en igual período de 1975). Estas cifras son lo suficientemente expresivas de algo tan conocido como que en 1976 es un año más inflacionista que 1975. Por decirlo en términos más sencillos, nuestra menor tasa de desarrollo económico se ha visto acompañada de una mayor inflación, sirviendo de poco todas las medidas tomadas en la línea de una mayor estabilidad, al menos de los productos alimenticios. No deja de ser representativo que el grupo alimentación sea el que ha ocupado el primer lugar en cuanto a tasa de incremento durante el pasado mes.

La evolución del coste de la vida ratifica una argumentación que hemos expuesto en más de una ocasión. La estructura de la economía española, carente de reformas básicas desde hace muchos años, no reacciona adecuadamente ante las medidas de política económica, cualquiera que sea su signo. La conclusión lógica es que, en definitiva, poco cabe esperar de la política económica que se siga en nuestro país mientras no se aborden tales reformas.